

BOLETIN OFICIAL

DEL

CENTRO GALLEG

CASA SOCIAL: AVENIDA GRAL. MITRE 782



PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: H. CHANTRERO

EL QUE PERSEVERA VENCE

PRESIDENTE HONORARIO

D. ANTONIO PAREDES REY

COMISION DIRECTIVA

PRESIDENTE: Don José M. Revoredo
 VICE: » Lino Pérez
 SECRETARIO: » Higinio Chantrero
 PRO: » R. Almanzor Paredes
 TESORERO: » Guillermo Areán
 PRO: » Manuel Ferro
 BIBLIOTECARIO Don Joaquín E. Blanco
 VOCALES: » Feliciano M. Culler
 » » Joaquín Estrach
 » » Pedro García Villa-
 verde
 » » Basilio Lalín
 » » José Resua

SUPLENTES

D. Manuel Fuentes Conde, D. Daniel Rodríguez, D. Antonio Coto, D. José Campos, D. Marcelino Lalín y D. Cesareo Gil.

JURADO

D. Isidro Moreu, D. Francisco Sotelo, D. Feliciano de Haz Ugarte, D. Alfredo Najurieta y D. Bernardino Prieto.

SUPLENTES

D. Manuel Gonzalez Garrido, D. Francisco Fariña, D. Silvio M. Peri.

COMISION REVISADORA DE CUENTAS

D. José B Blanco, D. Tomás Portela, D. Manuel Anón, D. León Ribot
 D. Amaro Giura

SUPLENTES

D. Rotilio Moreira, D. Manuel Pérez Martínez, D. Carlos Peluffo

BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

Casa Matriz: 445, CANGALLO - Buenos Aires

SUCURSALES:

En la Capital	Calle	Rivadavia 7025
"	"	San Juan 3101
"	"	Corrientes 3220
"	"	Entre Rios 200
"	"	Montes de Oca 1702
"	"	Rivadavia 3860
En Avellaneda	"	Mitre esq. Chacabuco

Capital realizado y Fondo de reserva \$ m/n. 17.521.188.55

ABONA POR DEPOSITOS

En cuenta corriente.....	\$ m/n.	1	0/0
A plazo fijo de 60 días.....	» »	3	»
» " " " 90 ".....	» »	4	»
» " " " 180 ".....	» »	5	»
A mayor plazo convencional			
En caja de Ahorros después de 60 días, desde \$ 10 c 1 hasta 20.000		4	»

COBRA

Por adelantos en cuenta corriente.....	9 %
Por descuentos.....	Convencional

EFFECTÚA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Vende giros y expide cartas de crédito sobre todos los puntos de España, Francia, Italia Inglaterra y demás ciudades de Europa.

Se encarga de la compra y venta de títulos, cobranza de cupones, dividendos y Administración de Propiedades.

Luis Pomiró
GERENTE

LA ESPAÑA DE HOY

Los pueblos, como los hombres, podrán sufrir en su vida momentos de crisis que puedan hacer peligrar su existencia, mas cuando la reacción empieza y ésta se sobrepone briosa a todos los quebrantos experimentados, mucho puede esperarse de tan saludables explosiones orgánicas, ya que las huellas de un dolor pasado nos tendrán que conducir, forzosamente, a un camino de perfección.

Los que influídos por su escepticismo cuitado, desauciaron al paciente pueblo, y se entregaron a un pesimismo morboso, actuando tristemente de corifeos de nuestras desgracias nacionales, esos no habrán hecho otra cosa que fomentar el fatalismo en el alma de la nación.

Si perniciosos son los escépticos y pesimistas ante los graves problemas nacionales que se plantean en un pueblo, no lo son menos los que llenos de un optimismo simple olvidan sus deberes para con la patria, y se entregan al egoísmo de su individualidad, sin pensar que están en el deber de prestar un concurso generoso en bien y mejoramiento del país.

En España — por desgracia nuestra — hemos sufrido en demasia de ambos elementos, los que obcecados unos en dirigir sistemáticas censuras a todo lo existente, sin considerar que algo bueno o más perfecto merecería elogio, se entregaron, iconoclastas, a la tarea de demolición, sin plan de reconstruir, que es igual a negar toda belleza ajena sin exhibir la propia, para que sirva de ejemplo.

Los otros, los egoístas, desde las alturas de su visión optimista, no descendieron jamás a estudiar en la entraña nacional los males que minaban nuestra existencia; de ahí que ante tales ausencias de interés colectivo, todos contribuyeran a aniquilar las únicas fuentes de vitalidad de un pueblo, la conciencia de sus actos y el cumplimiento de su deber.

Y fuimos, unos y otros, combatiéndonos sistemáticamente, destrozándonos por espíritu de una malversidad odiosa, de un desinterés patriótico abominable. Ante la ceguera de unos y la obcecación de otros, no hubo nunca un momento de lucidez y de reconocimiento del error en que vivíamos, hasta que el efecto de un desastre nos hizo

ver un poco claro, y entonces los hijos del dolor, de 1898, comenzaron a manifestarse; algunos con resabios de tendencias abominables, los más con un espíritu reformador digno de nuestra atención y elogio.

La España de hoy lucha frenética contra la de ayer, más no todas sus censuras han de ser justas, no todo el lastre que en la patria dejaron los que han desaparecido ha de merecer la condenación de los que ahora florecen.

Negar lo todo es felonía, es incurrir en un fatalismo perjudicial para definir un pensamiento ecuánime de nacionalidad. No incurramos en un extremo fanático y triste; no es noble castigar al que se fué para elevarse sobre su personalidad, ni menos negarle toda su obra, para manifestarnos superiores. Hasta las censuras tienen un límite y los que al ataque no acompañen profundas razones y justifiquen ampliamente el porque de sus diatribas caerán en el extremo ridículo de negar por sistema lo que ha de ser objeto de atinadas aseveraciones.

Mas que censuras, respetos merecen nuestros abuelos, puesto que lo que la nación exige en la actualidad no son críticas más o menos atinadas del pasado en desastre, sino ideas nuevas que vengan a cimentar y a definir la orientación presente de la nación, y las aspiraciones futuras que debe seguir para concretar sus grandes ideales patrios.

No basta consagrar nuestra fe al porvenir de España; se debe exigir algo más de sus hijos. el cumplimiento del deber de cooperación por todos los medios, a fin de conducir la energía colectiva a su vasto plan de transformación nacional. Y como todas las grandes obras de regeneración política de un pueblo precisan de constantes esfuerzos, de afanes y de desvelos, entreguémonos a esta árdua labor de reconstrucción española con alma y vida, ya que un sentimiento bien definido de nacionalidad nos obliga a la consagración de tan altísimo deber.

Es evidente que desde 1898 — luctuosa fecha de nuestro desastre — se inició en España un movimiento renovador que fué año tras otro intensificándose en el espíritu de las nuevas generaciones, las que, movidas por un afán de saber y un deseo extraordinario de investigación en todos

JOAQUIN E. BLANCO

ESCRIBANO PUBLICO

OFICINAS

Avenida Mitre 284

AVELLANEDA

Suipacha 137

BUENOS AIRES

PARTICULAR

AYALA 748 — AVELLANEDA

Los distinguidos consocios D. Joaquin E. Blanco, Escribano público, y D. Feliciano M. Culler, Agente Judicial, ofrecen gratuitamente toda clase de consultas sobre asuntos judiciales, administrativos, locales, provinciales ó nacionales, contratos, jestionos ante los establecimientos de crédito etc. etc. a los señores asociados con la sola presentación del último recibo.

Ofrecen tambien grandes ventajas á los asociados que deseen utilizar sus servicios.

los órdenes sociales, consiguieron bien pronto familiarizarse con métodos científicos, tendencias artísticas y procedimientos culturales que se agitaban en Europa. De esta prolífica acción ha surgido la España de hoy, reformadora, progresista y culta, que es todo un firme presente y una esperanza gloriosa para el porvenir.

En 1898, fué «echada la llave al sepulcro del Cid,—según frase del eminente Joaquín Costa, — El pueblo hispano desfrunció el entrecejo para entregarse a una labor reconstructora. No obstante, agitáronse las pasiones políticas, convulsionáronse los espíritus por algún tiempo, mientras en la nación hispana se iba cauterizando la honda herida que nos había inferido la última aventura bélica.

Y entonces sobrevino en España una intensa acción individual de laborar por la patria. Los estudiosos apartáronse de la política de gobierno o de oposición, para consagrarse a la Universidad, a la Biblioteca, al Laboratorio o al Taller. El escepticismo por toda propaganda político-partidista alejó a los sanos de espíritu de sus filas. La desgracia de un pueblo está en que las generaciones nuevas se dediquen por entero al politiquero.

La vida política española gira hoy alrededor de una activa transformación nacional. Una juventud pensadora se impone, y, debido a su acción reformadora, los viejos y viciados hombres se ven obligados a manifestarse briosos y optimistas so pena de caer en el indiferentismo de la opinión pública.

El progreso, pues, ha comenzado a manifestarse en todos los extremos de la vida española, al verse en estos últimos años, concentrando el esfuerzo nacional del pueblo.

En ciencias, en artes y letras, en industrias, asombra el adelanto acontecido. Sólo quien haya observado de cerca y con reflexivo interés la faz moderna que presenta la España de hoy, está autorizado a hablar.

Pero aunque mucho nos halague esta transformación nacional, ¿debemos por ello detenernos en su marcha, encerrando esta acción en un comentario de elogio?

No, queda mucho que hacer y de lo acontecido hemos de ir depurando algunos extremos que al llegar a su entraña, se verá que no han sido tan benéficos como lo parecen superficialmente.

Afiliarnos a algún partido equivale a renunciar a todos nuestros ideales, a sufrir merma y quebranto nuestro personal concepto. Los partidos, imperantes hoy en día en España, exigen la renunciación, entre sus afiliados, de toda acción política que alguno pueda seguir contrariando los intereses, no nacionales, sino egoístas del jefe. Entregarnos simplemente a la afirmación o negación política que siente la suprema autoridad de un partido, es obra ésa de inconsciencia, de triste subordinación de persona y de contribución a su endiosamiento político que en estos tiempos no es lógico fomentar ni apoyar indirectamente.

Los cerebros modernos que tratan de manifestarse en sus ideas reformadoras no deben renunciar a su personalidad, en aras de adquirir un entorchado prematuro en el campo del oficialismo, afiliándose a uno u otro partido turnante en el poder y acatando la acción, más o menos provechosa, de sus indiscutibles jefes.

Para que su labor llegue al alma nacional y adquiriera encarnaciones propias hace falta independencia de credo, sinceridad en el obrar, espontaneidad en el sentir, y no silenciar lo que ha de ser objeto de atinadas censuras.

Entre esa pléyade de elementos cultos y reformadores, entró prematuramente la ambición, y se entregaron a uno y otro partido, haciendo profesión de fe partidista. ¡Cómo entregarse incondicionalmente en pos de una personalidad política para elogiarla unas veces, y callar otras, cuando ésta emite desatinados juicios! No, la rebeldía es santa cuando brota a impulsos de un deber de conciencia, y ¡como renunciar a nuestro criterio por el temor de que nuestra rebeldía nos prive del favor que nos brinda el jefe! En mal hora sean sufridas esas claudicaciones, que tienen desgraciadamente su encarnación en algunos de los que ahora se titulan reformadores de la patria.

Fábrica á vapor de Velas de Estearina

DE

JOSE MORANDO hijo y Hno.

Marcas Registradas:

“El Cóndor”, “Media Luna” y “Morando”

Oleo Margarina Jabón “Morando”

: : Grasa y Aceite para Máquinas :

ESCRITORIO GENERAL EN BUENOS AIRES

1899 - CANGALLO - 1899

FÁBRICA EN AVELLANEDA

Calle PAVON 624 al 650

Depósito: U. Telef. 8, Libertad - Coop. Telef. 1415, Central

Fábrica: Unión Telefónica 47, Barracas

La Edificadora de Avellaneda

Sociedad anónima — Gral. MITRE 27

Banco de préstamos hipotecarios y para construcciones á largos plazos pagaderos en cuotas mensuales.

Capital autorizado \$ 1.000.000 — Capital realizado \$ 663.946

Abre cuentas corrientes y recibe depósitos en Caja de Ahorros. Abona anual hasta nuevo aviso:

En cuenta corriente, á la vista 1 ojo—En caja de ahorros después de 60 días 5 olo

GALICIA

Costas bravías, mares imponentes,
arroyuelos que pasan entre flores,
altas montañas y risueñas fuentes,
alboradas de ensueños y de amores.

Mujeres de belleza seductora,
melodías que llegan hasta el alma,
paisajes de hermosura arrobadora,
noches de luna entre tranquila calma.

Flores que enervan con su dulce aroma,
brisa que alegre pasa y acaricia,
tierra que ardiente al porvenir asoma:
Esa es mi patria chica, esa es Galicia.

Miguel REVESTIDO.

—)«(—

Centenario de Miguel de Cervantes Saavedra

Hace 300 años, el día 23 de abril, murió en Madrid, a los sesenta años de edad, el eximio autor del «Quijote».

Quizás por no haber comprendido la transcendencia de la sublime epopeya que encierran las páginas de la inmortal obra, o acaso por no contradecir el proverbio de que «nadie es perfecto en la tierra», fueron las exequias de Cervantes pobres y oscuras como había sido su vida.

Sus restos se confundieron en el osario de las monjas trinitarias con los de los demás cadáveres que en la iglesia se enterraban.

Misero homenaje al grande hombre que después de verter su sangre en la más alta acción vista por los siglos, legó al mundo el admirable retrato de la humanidad, fué, a mediados del siglo XIX, la erección de una modesta estatua de bronce frente al palacio del Congreso, en Madrid, el cambio de nombre de la calle de Francia por la de Cervantes y el empotrar de un medallón con su retrato sobre la puerta de la casa donde perseguido y menospreciado vivió entre amarguras el que tantas carcajadas ha hecho soltar a las gentes, dando, como él mismo dice:

...en Don Quijote pasatiempo
al pecho melancólico y mohino
en cualquiera razón y en todo tiempo.

En siglos posteriores reparóse, en parte, olvido tan injusto, celebrándose en los

pueblos de habla castellana la conmemoración de la fecha en que se publicó el «Quijote», con relativo esplendor y éxito. Este año, el centenario de la muerte de Cervantes hubiera en España revestido solemne magnitud y en su celebración tomarían parte representantes de múltiples naciones; pero el gobierno hispano en atención a los sangrientos sucesos ocasionados por la guerra, y queriendo que el Aniversario de Cervantes sea a la vez fiesta de cultura y de fraternidad, decidió postergar su conmemoración para cuando la paz haga desaparecer los recíprocos odios que hoy germinan en el corazón de los que debieran ser hermanos.

A pesar de tal aplazamiento en todos los países de raza hispana, el centenario cervantino ha de conmemorarse con diferentes actos de carácter literario. En la República Argentina, casi la totalidad de los centros de cultura y docentes celebrarán dicha fecha dando conferencias sobre la vida y obra del inmortal escritor gloria de las letras castellanas y del hermoso idioma que a tantos seres hermana en la tierra.

—)«(—

AIRIÑOS, AIRIÑOS, AIRES...

A Rosalía de Castro, insine troveira de y-alma galiciana.

Vinde mares, vinde ríos,
Arbores das arboredas,
Vinde fontes e penedos,
Vinde, chegade hastr' a terra
Onde morréu Rosalía
Onde cantou esta reina,
Onde chorou os pesares
Qu' a nosa castiña enmeigan...
Vinde hastra eiquí, dond' as bágoas
Da súa lira parleira
Surxiron, como nos mares
Surxen escumas acedas...
Vinde froles, vinde liliós
Dos nosos vales e veigas,
y-entretcede unha cróa
Pra nosa cantora excelsa.

Amores dos meus amores,
Encantos da miña aldea,
Lembranzas de cousas tristes,

Cantigas da pátreia terra.
 Sospiros dos emigrantes
 Que fuxen muy lonxe d' ela,
 Atruxos da xente moza,
 Que leda volve da festa,
 Miradiñas das rapazas
 Que de danzar non folguexan
 O dóce són d' un pandeiro
 E d' unha gaita galega,
 Preto d' un xentil cruceiro,
 Que s' ergue a carón da eirexa.
 Feita nos tempos dos mouros,
 Según refiren as vellas.
 Eu choro, Galicia, choro
 O lembrarte das grandezas
 D' aqueles tempos pasados
 Que, rápedos cal centellas,
 Marcaron na nosa histórea
 Páxenas tan feiticeiras,
 Qu' hoxe e gloria recordalas,
 Qu' hoxe e gloria debecelas.
 Pro non choro por tristuras
 Do meu peito. Son alleas,
 Quero decir, son de todos
 Cantos tivemos nacementa
 Antr' o fero mar Cantábrico
 Y-as dóces rías galegas,
 Ou nos montes qu' hastre o ceo
 Levantan a nosa terra;
 Dos qu' as beiriñas dos ríos
 Que d' ouro pisan as pedras,
 Sentiron ruxi-lo peito
 Namorados das ribeiras
 Onde cantaron un tempo,
 Facendo altares das penas
 Os valentes, nobres fillos
 De berce e de casta celtas.

Hoxe as bágoas dos meus ollos
 O caer choran a perda
 D' autora de «Follas novas»
 E «Do río Sar nas veiras»
 E mil mais qu' os bós labregos,
 Cando retornan das eiras
 De mallar no pau de firme,
 Entonan a boca chea,
 ¡N' hay moza que non-as cante!
 ¡N' hay mozo que non-os seipal!
 Que todos levan na y-alma,
 Com' a nosa Compostela,
 Unha peniña moy grande,
 Unha peniña moy tenra
 Po-la cantora do Sar,
 Po-la que do Sar e reina
 Por Rosalía de Castro,
 Alta honra das nosas letras.

As nubes teu nome escriben
 Aló nas rexións etéreas,
 E no pombal as pombiñas,
 Pr' as crías adormecelas,
 Cantan baixo os teus cantares,
 Tristes com' as tristes queixas
 Dos que deixando a terriña,
 O corazón tamén deixan.

Recolle, pois, estas froles,
 Xentil e santa troveira,
 Tí que cantando chorache,
 Tí que sin chorar morreras...
 Deixa que na fría tumba
 Ond' o teu corpo se deita,
 Poña o seu homilde ramo
 Un probe bardo, un poeta.

Manuel MARIA.

—)«(—

LOS PERSONAJES DEL QUIJOTE

Cervantes no copió sus personajes a la estricta manera de un pintor, sino mezclando de diversos seres las múltiples cualidades, defectos y aventuras, con lo que formó tipos imaginarios, pero de tan notable realidad como los mismos de existencia verdadera. Sin duda no se pintó a sí propio, como creyó don Vicente de los Ríos, en el capitán Rui Pérez de Viedma, el famoso cautivo. Tuvo este una existencia real; hasta cierto punto, su historia poco tiene de inventada; pero ¿qué duda puede haber de que Cervantes, como hizo en otro episodio de «El Amante Liberal» y en algunos de «La Galatea», mezcló sucesos de su propia vida en la dramática relación de Viedma? El mismo procedimiento siguió con otras personas a quienes hubo de conocer y cuyo carácter y aventuras llamaron su atención. Su alferez Campuzano de la novela ejemplar «El casamiento engañoso», fué realmente el alferez don Alonso Campuzano, que conoció por 1587 y 1588 (1). El Isunza y el Gamboa de «La señora Cornelia» fueron amigos de Cervantes con esos mismos nombres, y lo propio don Juan de Aven-

(1) Véase «Bosquejo histórico sobre la novela española», por D. E. Fernández de Navarrete. (Biblioteca de Rivadeneyra, novelistas posteriores a Cervantes, tit. XLI).

daño, a quien menciona en «La ilustre fregona», y que probablemente llevó amores con la sobrina del autor, doña Constanza de Ovando.

Sospéchase hoy también que personajes verdaderos figuran en todo el incidente de la historia de Dorotea en la primera parte del «Quijote». El seductor don Fernando se dice que es nada menos que el «Fénix de los Ingenios Españoles», Lope de Vega; Dorotea, doña Isabel de Alderete, una de las varias amantes de Lope; Cardenio, don Cristóbal Calderón, uno de sus rivales, y Luscinda, doña Elena Osorio, famosa ya por ocupar en la larga historia de los devaneos del gran autor dramático un puesto importantísimo. Desde luego, si documentos fehacientes de la época no hubieran venido a dar cierta verosimilitud a esta explicación de la trama de la novela que con tanta habilidad entretegió Cervantes en las páginas del «Ingenioso Hidalgo», no reconoceríamos hoy aquellos personajes, porque carecen de los rasgos de sus caracteres que otros conductos han llegado a nuestra noticia. De Lope, por ejemplo, no tiene don Fernando más que un aspecto: el de amante seductor y gallardo caballero. Por lo demás, difícil es reconocer en este personaje al gran poeta. Y no tuvo razón Lope para dolerse de la pintura, si, como ahora se cree, tomó a mal que Cervantes le incluyera en el «Quijote». En primer lugar, ¿no usó él mismo igual procedimiento en su «Arcadia», refiriendo los amores desgraciados de su amigo don Antonio, duque de Alba? En las novelas pastoriles, especialmente, usábase de esa libertad por casi todos los escritores de la época. Lleno de alusiones a personas y sucesos contemporáneos está «El pastor Filida», de Gálvez de Montalvo; costumbre que parece estableció Montemayor contando sus propios amores en «La Diena». Lope mismo llevó el procedimiento al teatro y otros géneros de novela. En «La Dorotea» lo proclama abiertamente y reconoce que Cervantes en «La Galatea» hizo lo propio. Además, nadie tendría derecho a quejarse porque lo retrataran en Don Fernando, que al fin y a la postre repara sus yerros caballerosamente, arreglándose todo lo mejor posible. A pesar de que Cervantes no fué buen amigo de Lope; en lo cual

no hizo otra cosa que responder a las injurias de éste, nada encuentro en la historia de Dorotea y de don Fernando que pudiera en justicia tomarse a agravio.

Ningún gran novelista ha dejado de observar caracteres de la realidad para reproducirlos en forma más o menos directa, como ningún pintor ha podido prescindir del modelo. En la aventura del «cuerpo muerto» que se describe en el capítulo XIX de la primera parte (y que, según Navarrete, se inspiró en el suceso verdadero de la traslación de los restos de San Juan de la Cruz), observa Clemencín la siguiente: «Repárese la especie de afectación con que las personas, al dar cuenta de sí en el «Quijote» empiezan comunemente por no expresar el lugar de su nacimiento, que no parece sino que hablan delante de un juez y que contestan a las generales de la ley». Si pudiéramos trasladarnos a aquel tiempo y seguir a Cervantes por España, hallaríamos, sin duda, los originales de su obra, sin que ninguno tuviera razón de sentirlo, porque en todos hizo resaltar el lado bueno. Hasta a las mujeres de vida airada las pintó compasivas y de buen carácter, como la Tolosa y la Molinera, que armaron caballero a Don Quijote, y a la misma Maritornes, que trajo el vino a Sancho después del manteo «y lo pagó de su mismo dinero, porque, en efecto, se dice della que aunque estaba en aquel trato, tenía unas sombras y dejos de cristiana». Hasta Ginesillo de Pasamonte parece más un tunante que malvado. El cura y el barbero, el ama y la sobrina, descritos siempre como de paso, pero con rasgos tan vigorosos, que graban en la memoria sus personalidades, son personajes que seguimos encontrando hoy en todas las aldeas de España. El arte de Cervantes como pintor de caracteres es tan extraordinario que una sola frase, escrita en apariencia sin intención de describir una figura, la coloca ante nuestra vista de cuerpo entero. Por eso el «Quijote» ha sido, de todas las grandes obras de imaginación, aquella que han podido mejor ilustrar los artistas sin que en la gran variedad de cuadros, grabados y láminas existentes sobre motivos del libro pueda notarse mucha discrepancia en cuanto a la concepción de los personajes. Nadie podrá confundir a Don Quijote ni a San-

cho, ni dejar de reconocer al duque y a la duquesa, o a Sansón Carrasco. Hay en el libro un personaje incidental que es una maravilla de realidad y vigor como pintura: el caballero del «Verde Gabán», testigo casualmente de la feroz hazaña de Don Quijote con los leones. Su hogar y su familia, modelos son también de esas hospitalarias casas españolas de viejos hidalgos de provincias, no contaminados aun por la impureza de la corte. En cambio no resultan tan atrayentes el duque y la duquesa que se burlan de los héroes y consienten a su servidumbre realizar con ellos actos de refinada crueldad. En casa de los duques todas las figuras son también naturales. La burlona Altisidora, modelo de doncella divertida, no puede olvidarse nunca, y la dueña doña Rodríguez y el incidente de la venganza que quiere tomar por medio de Don Quijote llenan algunas páginas de la obra, no superadas en el mundo por su naturalismo y donosura. Con esa facultad de describir un carácter en pocos rasgos, como si fueran unas cuantas pinceladas de aquellas con que supo Velázquez dar bulto y vigor a sus retratos, más vivos y reales a distancia que cerca, muévense a nuestra vista, como un perfecto panorama, don Antonio Moreno, el virrey, Ricote, su hija y todos los habitantes de Barcelona. Mucha tinta y papel gastó Avellaneda en presentarnos a don Alvaro Tarfe, uno de los personajes de su «Quijote». Con gracia y oportunidad lo introduce también Cervantes en su segunda parte, para hacerle reconocer que el verdadero Don Quijote no era aquel con quien se le hace tropezar en el libro de Avellaneda; y bástale una pincelada para que veamos al don Alvaro como si realmente estuviera hablando con nosotros. España entera desfila, en una palabra, ante los ojos del lector. Para encontrar en la literatura universal un cuadro tan vasto y a la vez de tan gráficos detalles, preciso es salirse del campo de la novela y traer otra vez a la memoria el nombre augusto de Dante.

No cabe el análisis de todos los caracteres del «Quijote» sino a riesgo de llenar un grueso volumen; pero no he de concluir esta rápida enumeración de ellos sin detenerme en él que ha motivado comentarios más distintos, llegándose a creer como pretendió probarlo Benjumea, que

es el tipo odioso de la obra, la antítesis moral de don Quijote y del propio Cervantes. El bachiller Sansón Carrasco, a quien toca desempeñar, con efecto, el papel poco simpático de vencer a Don Quijote, no puede creerse, sin embargo, que sea un mal hombre. Aunque en su batalla con el último, disfrazándose de «Caballero de la Blanca Luna», les impulsa en cierta medida el amor propio, picado por su primera derrota como «Caballero de los espejos», en el fondo de Sansón, y esta es la única causa de su primera intención, existe solamente el deseo de que Don Quijote vuelva a su pueblo, se cure de sus abandonados intereses. ¿y no es esto un rasgo de caballero andante, y hasta, bien mirado, de verdadero quijotismo? Exponer un hombre su vida ante la furia de un loco, y gastar su tiempo y hasta su hacienda en seguirlo por España en selvas y caminos, nada más que por el deseo de volverle a la razón, sin que le venga por ello ningún interés ni ventaja, revela no poca generosidad y buenos deseos, y dado lo extraordinario de la aventura y de los peligros que encierra, hasta indica también sus puntas de enajenación y romanticismo. Tampoco se ensaña Sansón con Don Quijote cuando lo vence, ni pretende insistir en que confiese la inferioridad de Dulcinea. Quiere sólo curar al loco llevándolo a la realidad por el mismo camino de su extravío; y lo cierto es que, de no guardar a Don Quijote en su aldea dentro de una jaula, lo que hubiera sido tan contraproducente como lo fué el encantamiento ideado por el cura en la primera parte, y además inhumano y violento, la única manera de obtener el fin de que reposara un año en su casa, hasta ver si se le pasaba el delirio, era la de obligarle como caballero por la fuerza de su palabra. Si Cervantes quiso pintar a un enemigo suyo en el bachiller Sansón Carrasco, no lo hizo, en verdad, con el odio que se ha supuesto. El bachiller, después de todo, es un tipo de estudiante alegre y zumbón, pero bueno en el fondo, como hay tantos en las Universidades de España y en las de todo el mundo.

La falta que el mismo Cervantes notó, de haber incluido en la primera parte la larga novela del «Curioso Impertinente», no lo es en realidad si tenemos en cuenta el mérito de esa composición, inspirada,

según se ha observado, en un cuento de aquel a quien más parece que admiró entre los italianos: «el cristiano poeta Ludovico Ariosto» (1). La dificultad de sostener el interés de la narración sólo con dos personajes le movió también a incluir la historia de Marcela, la del capitán Viedma y el mismo largo incidente de Dorotea, aunque en éste, con gran habilidad, hizo figurar a Don Quijote y Sancho casi constantemente. En la segunda parte trató de evitar el escollo y salió airoso en su empresa, porque la historia de las bodas de Camacho el rico y el casamiento de Basilio el pobre está entrelazada con tal maestría en los actos de Don Quijote y Sancho, que no parece un incidente, ni lo es, bien considerado. Esta superioridad de la segunda parte, ya observada por todos los críticos del «Quijote», se nota también no sólo en el plan de la obra, sino hasta en el estilo, más cuidado y elegante. Y no ha de creerse que fué, teniendo en cuenta los diez años que mediaron entre una parte y otra, porque dedicó mayor tiempo y trabajo a escribir la segunda. Avellaneda, conocedor por la primera de que una de las ideas de Cervantes era que Don Quijote figurara en unas justas en Zaragoza, con gran malignidad se adelantó en su libro a referir estas aventuras. Cervantes tuvo que cambiar precipitadamente el plan del suyo, y sin duda alguna se le ocurrió a última hora la muerte de Don Quijote, para evitar, como él mismo indica la repetición del caso de Avellaneda, ya que la popularidad del héroe era tan grande.

Cuando se reflexiona que la vida de Cervantes fué tan preñada de infortunios que no encontramos en ella una página de felicidad en medio de sus rudos y constantes trabajos, no podemos dejar de admirar la sabiduría de la ley que rige nuestros destinos y ofrece siempre alguna compensación a las amarguras de la existencia, ya en el carácter o ya en las facultades del intelecto. Desventaja mayor que la de ser siempre desgraciado es la de carecer de la dulce resignación que templó el ánimo al infortunio y es el rasgo principal de

todas las naturalezas verdaderamente superiores. Cervantes poseía esta gran cualidad, y encima de ella, el levantado espíritu de justicia que descubre el error y la falta de uno mismo, al revés de la masa vanidosa y despreciable de los ególatras para quienes, siempre, lo que ellos hacen, piensan y dicen es lo más admirable, justo y sensato, y por consiguiente, tiranía del destino, infame arbitrariedad de la suerte cuanto no resulte a satisfacción de su capricho, a medida, como se dice, de sus deseos. Aquel anciano sublime, que tanta razón tenía para quejarse, era el primero en reconocer «que cada uno es artífice de su ventura», en escribir mansamente este verso, tan digno de un alma cristiana:

«Con mi corta fortuna no me ensaño»,
en proclamar que la «humildad es la base
y fundamento de todas las virtudes, y sin
ella no hay ninguna que lo sea», y por
último, en agradecer como dones genero-
sos los breves ratos de dicha que pudo
haber tenido y la historia desconoce, atribuyendo a su propia culpa su escasa duracion y no a parquedad de los hados:

«Tu mismo te has forjado tu ventura,
Y yo te he visto alguna vez con ella,
Pero en el imprudente poco dura».

¡Ejemplo admirable y digno del autor del «Quijote», de ese libro maravilloso que siendo la sátira, en su fondo, más amarga, es la más generosa, la más llena de compasión para las humanas flaquezas! Libro sublime y único, constante deleite de quien lo lee, porque cada vez que se abren sus páginas se encuentra en ellas algo que parece nuevo, como manantial inagotable de profundidad, ingenio y donaire. ¿Y qué mayor recompensa que haberlo escrito pudo ofrecer a Cervantes su fortuna? ¿Qué dicha mayor que el firme convencimiento de que su nombre sería repetido por la posteridad admirada, y su obra aplaudida por los siglos venideros? La conciencia de su inmortalidad es el galardón mejor del genio, y por esto Cervantes, pobre y lleno de sufrimientos, pudo contemplar desde el pedestal de su gloria, con risa, y a la vez con lástima, las pequeñeces y locuras de sus contemporáneos.

(1) Según D. Antonio Puigblanch, la idea entera del «Quijote» fué tomada del «Orlando furioso» «Opúsculos gramático-satíricos», Londres, sin fecha; T. I., página 81.

INDICADOR

AVISOS ECONOMICOS PARA LOS ASOCIADOS

MADRE EJEMPLAR Por Luis Otero Pimentel
Comedia de costumbres gallegas

Precio del ejemplar \$ 2 m/n.

En la secretaría de este centro

José M. Revoredo



IMPORTACION

Resina, soda caústica, soda solway, ceniza de soda silicato de soda, carbonato de cal, talco, colorante, aceite palma, aceite coco.—Cloruro de cal, bicarbonato de soda, soda cristal.—Breas para asfalto y asfalto natural.

B. Rivadavia 365 y Río Cuarto 517, Avellaneda

MATERIAS para JABONEROS

Se recibe sebo y cualquier otro fruto del país

C. Telef. 217, Avellaneda y U. Telef. 774, Barracas

Almacén de Comestibles y Bebidas
de ANTONIO COTO

Gran surtido en conservas, vinos y licores finos extranjeros y del País.—Reparto á domicilio
Precios módicos

Calle Palaá 300 esq. M. Acosta—Avellaneda

COCHERIA Y POMPAS FUNEBRES

— DE —

MANUEL BELO

Servicio especial para casamientos y bautismos

Velez Sarsfield 46 Sucursal: Mitre 1467

Unión Telef. 388, Barracas

Coop. Telef 247, Avellaneda

H. Chantrero

Ex profesor del Colegio **Sadi Carnot** de Buenos Aires. Lecciones de castellano.— Los jueves gratis para los socios y sus hijos, que lo deseen.

Avenida General Mitre 782. — Avellaneda

LA NACIONAL

Fábrica de Telas Metálicas y Tejidos de Alambre de todas clases
Se fabrican Telas extra fuertes y sobre medida á precios módicos

de COSME RIVERA

Isabel la Católica 1316 — Coop. Tel. 202, Barracas — Buenos Aires

E. MAZZUCHELLI IMPORTADOR

Representante de la casa **F. JANNELLO**

Vermouth Martini y Rossi Marsala Florio. Malvasia Florio. Agua Mineral "Corallo". Té Cazador.

Mitre 641, esq. Cerutti - Avellaneda—U. Telef. 1097, Barracas

La Fama ▲ Cigarrería y Manufactura de Tabacos

Otero y Romero

Agencia general de lotería

Venta de Bonos de la Caja de Ahorros de la Provincia
GENERAL MITRE 692 — AVELLANEDA

Empresa de Pompas Fúnebres, Carruajes
y Automóviles de remise

de MAZIO Y VARELA

155 - Avenida Gral Mitre - 159
U. T. 89 (Barracas)—Coop. T. 131 (Avellaneda)

GRAN DESPENSA PARA FAMILIAS

DE

JOSE M. REVOREDO

RIVADAVIA 300 (Piñeiro) Avellaneda

COOPERATIVA TELEFÓNICA 217—AVELLANEDA
UNIÓN TELEFÓNICA 774 — BARRACAS :: ::

Depósito de Aceites, Legumbres y Comestibles

POR MAYOR Y MENOR

DE

LUIS CARMONA

IMPORTACIÓN DE ACEITES PUROS DE OLIVA DE ESPAÑA È ITALIA
PIDAN PRECIOS PARA NEGOCIOS

Av. MITRE 860

Coop. Telef. 207, Avellaneda

AVELLANEDA

NOSAS ROMARIAS

(Pro distinguido esquirtor e notable poeta, señor Higinio Chantrero).

As nosas romaxes son
lendas de vell' armonía,
qu' arraigaron día a día
n-o galaico curazón.
Cal os frecos d' o roncón
qu' acompañ' as n' osas danzas
elas traen esperanzas
de tempos de mais fortuna;
pois Galicia dend' a cuna
ten subrimes añoranzas.

Quen non gusta de mirar
os romeiros pelegrinos
que por distintos camiños
vens' a romaxe chegar.
E de cote n-o altar
arrodillados, rezando,
pouquiño e pouco ir deixando
con tod' a alma contrita
os pes d' a virxe bendita
ofrendas que van quedando.

E dempois en derredor
e c' a máis leda espranza
beilar todos unha danza
o son d' a gaita e tambor.
E c' as mans en derredor
dando brincos e reboucos,
beilar de contentos loucos
cand' a pandeireta escacha,
namentras qu' o sol s' agacha
alá detrás d' os petoucos.

Ascoitans' as castañetas
os vellos rin d' alegría,
y-os nenos qu' en louca orxía
como brancas volvoretas,
rouban as doces galletas
d' as cestas d' as mullerías,
lixeiros com' anduriñas,
galopins lambereteiros,
cal os miñatos ladroeiros
fan c' os pitos d' as galiñas.

Atoruxos por alá,
fogos pol-o outro lado,
bicos n-o médeo d' o prado,
múseca por acolá,
Un pouquiño máis acá

cabezas encacholadas
tenras mozas desmayadas
mentras d' outeiro en outeiro
vai o santo milagreiro
bendiciend' as empanadas.

Avelino VELOSO.

Abril de 1916.

—)«(—

MIRANDO AL PASADO

EL OCEANO

ES UN LIBRO INÉDITO PRÓXIMO A APARECER

Para el Boletín Oficial del Centro Gallego

Llevábamos doce días de feliz navegación

La gran sábana líquida, cuyas orillas se pierden en el último confín del horizonte, presentaba un aspecto grandioso ante nuestros ojos, que en vano escudriñaban en todas direcciones, para buscar en medio de las doradas nubecillas que lo circundan un palmo de tierra firme.

Allá a lo lejos, se divisaba la silueta de un vapor que navegaba en la misma dirección, tendiendo sobre el azul del firmamento, larga y caprichosa cola, que a manera de una negra cabellera, se deshacía lentamente impulsada por una brisa suave que acariciaba suavemente la superficie que se rizaba caprichosamente a sus impulsos.

Un poco más a la izquierda y sobre el fondo azul del horizonte, se agitan las blancas velas de un navío, formando en la soledad, el conjunto más hermoso que he visto en mi vida.

Cuando el astro del día se prepara a exhalar su último suspiro en el abismo inmenso, el espectáculo es imponente y majestuoso: se va acercando lentamente hacia el abismo, formado por grandes y misteriosos elementos, y tendiendo su dorada y magnífica cabellera, que formando una vía luminosa sobre la gran llanura anuncia su hundimiento en el Océano, al desaparecer como llorosa cautiva cuando asoman en la inmensidad sombría los negros corceles que arrastran el carro de la noche.

Es sorprendente, múltiple y aún chocante, la mezcla de sentimientos que se apoderan de nuestro ánimo, al contemplar, sereno como un lago o agitado por la irónica ventisca que lo convierte en incommensurables montañas líquidas, ese mar que se extiende a nuestros pies y se prolonga infinitamente en el horizonte hasta perderse por completo entre las doradas nubecillas diseminadas alrededor de la gran bóveda celeste.

El resplandor azulado y mortecino de la luna, desciende lentamente, reflejando su fantástica hermosura en el espejo grandioso de aquella masa cristalina salpicada de nacaradas montañas de espuma que son el más fiel retrato del infinito a que aspira en todos sus sueños el alma.

Las estrellas que en número incontable adornan el manto azul del cielo, dejan caer sus reflejos a manera de una copiosa lluvia de perlas, que, caprichosas y magníficas, completan el grandioso panorama del oceano.

Amador RODRIGUEZ GUERRA.

Buenos Aires, Abril de 1916.

—)«»(—

CANTARES

Agora que imos a elas
Habémonos de espricar
Pero co' a condición
Que ningún se ha de asañar.

Esta casa si que e casa,
Estas si que son paredes,
N' ela hay ouro, n' ela hay prata,
N' ela hay a fror das mulleres.

As berzas da miña horta
Soben de riba do muro;
Algo de conversación
Dáselle a calquera burro.

Todal-as noites me tes
Sentadiño n' unha pedra:
Pensas que non e pecado
Engañar a quen espera.

LOS FABULISTAS Y LOS SOBERBIOS

El fanfarrón. — Uno que había visitado muchos países, regresó por fin a su tierra y allí se jactaba que en varias, señaladamente en Rodas, había ejecutado cosas arriesgadísimas, como era, dar un salto tan grande que nadie pudo hacer otro igual. Para probarlo, nombraba a varios de los sujetos que a la sazón estuvieron presentes. Saliendo una voz de entre los circunstantes, dijo:

—Amigo: si es verdad lo que afirmas, ¿para qué has menester de testigos? Haz cuenta que esto es Rodas y que aquí está el salto.

Esta fábula reza con los vanidosos que se abrogan el privilegio de la afirmación sin pruebas.

—)«»(—

UNA JORMIGUITA

Administraban los óleos
al gitano Bizcotela
ladrón de los más templos
que tuvo la Macarena.
Muy conrito confesó;
y agravándose de veras,
encomendándole el alma,
se murió... como cualquiera.

Al marcharse notó el pater
con la mayor extrañeza,
la falta de su breviario,
y dando doscientas vueltas
lo busca por todas partes
en balde, pues no lo encuentra:
reclama y hasta amenaza
con dar parte de la pérdida...

Por fin... pareció el librito
en donde menos lo piensan...
debajo de la almohada
del dijunto Bizcotela

que le afaná con las ansias,
siendo su hazaña postrera.

Ya tranquilo, al despedirse
con su libro el padre Esquerra
oyó decir a la viuda,
entre sollozos y quejas:

«¡Qué probesito mi home!

«¡qué lástima e prenda!

«¡Jasta con las boqueas

«una jormiguita era...!»

CORREO DE GALICIA

SU 9.º ANIVERSARIO

En el intenso movimiento evolutivo que el progreso marcó en las diversas manifestaciones de la vida intelectual durante las postrimerías del siglo XIX, especialmente en aquellos que más directamente se relacionan con el pensamiento de los pueblos, ya guiándolos por nobles derroteros o reflejándolo y siempre manteniendo estrecha y recíproca influencia, merece señalarse el que se operó en el campo del periodismo, que a partir del Congreso verificado en París hace algunos años, abandonando el carácter monótono de una labor exclusivamente doctrinaria, entró de lleno en el espíritu moderno; haciéndose así más agradable para ser también más asequible a los lectores, ya que, de esta suerte, practica el aforismo de enseñar deleitando.

Son condiciones hoy del periodismo, si pretende ser leído, qué junto a la prédica sesuda y grave sobre los problemas de importancia transcendental, esté el artículo que haga retozar el ánimo; que la nota de actualidad, el comentario oportuno, el interés del tema, sean todos factores que hagan brotar en nuestro espíritu a la par que un sentimiento profundamente emocional el suave placer de una sonrisa.

La amenidad es indispensable para el éxito de una publicación periodística.

Los más intrincados asuntos, cuando han de ser estudiados en la prensa requieren un tacto especial, si se pretende que el público lector siga con interés su desarrollo.

Pues bien; todas estas cualidades necesarias al periodismo de hoy, fueron notablemente comprendidas por uno de los más excelentes escritores gallegos, nuestro estimado consocio honorario Sr. José R. Lence, que hizo de «Correo de Galicia» un modelo de periódico moderno, donde el ánimo se solaza y encuentra cuanto puede serle útil, agradable e interesante. «Correo de Galicia» ha cumplido el día 19 del pasado mes de Marzo nueve años de existencia.

Y a fe que su director, nuestro buen amigo Lence, ha sabido en su transcurso efectuar una obra de admirable periodis-

mo, y que lógicamente produjo los espléndidos frutos de hoy.

Porque «Correo de Galicia» es legítimo orgullo de nuestra prensa en América.

Su constante defensa de los intereses de España, del terruño, de los compatriotas aquí residentes, le hicieron acreedor al cariño de todos nosotros. Su prédica en pró del acercamiento hispano argentino danle títulos suficientes para que ibéricos y argentinos tengan para él especiales afectos.

Los gallegos hemos encontrado siempre en las columnas de «Correo de Galicia» un firme baluarte y en su director un inteligente y noble amigo.

José R. Lence ha volcado toda su alma en «Correo de Galicia».

La inteligencia del notable periodista y exquisito autor, resplandecen en las páginas de su publicación; que, apartándose de añejos y ya proscriptos moldes, marca un honroso jalón en la historia de la prensa regional.

Cábele también a nuestro apreciable colega el honor de que por sus columnas hayan desfilado la mayor parte de los jóvenes escritores hispanos que hoy figuran en las redacciones de los principales periódicos bonaerenses.

Puede afirmarse que todas las secciones de «Correo de Galicia» se leen con el mismo agrado.

El arte, la literatura y la amplia información noticiosa hállanse distribuidas en tan notable forma y ejejidas con tan buen acierto que el lector, con interés creciente, gusta de las páginas del periódico de nuestro querido colega y consocio.

José R. Lence, escribe desde hace algún tiempo una serie de artículos de fondo verdaderamente notables. Son exquisitas crónicas donde los asuntos de más actualidad e importancia para la vida española son tratados por medio de una crítica inteligente y serena, siempre en aras del mayor progreso de la patria y del bien de sus connacionales.

Reciba el digno y querido colega nuestra más entusiasta felicitación en su noveno aniversario, augurándole una interminable serie de triunfos en el camino de su incesante progreso.

VIGO

En las costas gallegas el mar un día irguióse de su lecho tan encrespado que vió tras las espumas embelesado los senos de la hermosa Villagarcía.

Trocada en tierno arrullo la sinfonía salvaje de las ondas, al fin postrado el mar dijo a la tierra:—«Por ser tu amado te ofrezco mis tesoros»—Y abrió la ría.

Sus vírgenes entrañas prestóle Arosa, mientras él, apacible como un espejo, por dormir entre flores buscó su abrigo.

Y ya, siendo Galicia del mar esposa, en el tálamo ardiente del cosmos viejo con nupcial opulencia produjo a Vigo.

Casimiro REYES.

MELOCOTONES SIN HUESO

Dos jitanos, Melcodia y su compadre Guaracha, habían apostado a quien comía más melocotones; y después de haberse atracado ambos, tragándose los como el que echa cartas al correo, dijo el primero con angustia:

—¡Ay, compare e mi arma!... ¡Azujétame, que me muero!

—Pero... ¿Qué e jezo?... ¿qué te paza, camará? — le pregunta el Guaracha.

—Que me za jecháo en ñuo y me ajogo too.

—Malegro, home... Po janglozo; po comé má que yo.

—¡Quiá..., home: naíca de ezo... E que me tragao un guezo y vi a ezpichá.

—¿Cómo un güezo, compare? ¿Pero cuándo lo malacatones han tenío güezo, mi arma?

—No zea bruto, camará... Zi que tien güezos. Y la prueba e q' ahí t'ez er qué me z' abía agaznatao...

Y tosiendo con fuerza, disparó por la boca un hueso de melocotón del tamaño de un huevo que fué a dar en la frente del Guaracha.

—Pez haz perdío, compare — replica éste — Yo como maz que tú... que haz arvertío que los malacatones tienen güezo... y yo no.

ADAGIOS POPULARES

O que se muda, Dios o axuda.

Nunca falta un roto prá un descosido, nin un corno prá un astrevido.

Deixa rodalo can co'a roca y o gato co' a mazaroca.

Meu pau de Holanda, d' a casa ven quen me manda.

Val quen ten.

Tanto vales, tanto tes.

A xaula feita, páxaro morto.

O mozo pode morrer, pero o vello non pode vivir.

Amoría madura, pinta a uva.

Con pan e viño, ándase o camiño.

—)«(—

HIGIENE ALIMENTICIA

EL AZUCAR

Los niños y los viejos tienen gran inclinación por el azúcar: parece que el instinto les aconsejase su uso. El niño que crece encuentra en ella un suplemento impuesto por sus gastos orgánicos. El anciano necesita calor y lo halla en la combustión del azúcar, que lo produce con poco trabajo gástrico.

Pero a menudo nos dicen que provoca dispepsia, caría los dientes, cría lombrices, etc. ¿Hay algo de verdad en estos diceres populares? ¿Es el azúcar un alimento útil?

Hoy ya nadie pone en duda sus efectos altamente benéficos para el organismo.

Múltiple es experiencia: hec' a con todo rigor científico y seguidas en la práctica largo tiempo por el ejército alemán, el francés y diversas sociedades deportivas, han puesto en evidencia el valor alimenticio del azúcar y su absorción casi completa por el intestino.

Se ha demostrado que es una fuente de energía, rápida y directamente aprovechable por los músculos; facilita, por consiguiente, el trabajo muscular.

Es el alimento de ahorro porque evita la desnutrición y transformándose parcialmente en grasa, constituye una reserva. Habría que darle un lugar amplio en la alimentación habitual y debiera usarse siempre que se exija un esfuerzo al organismo.

Es incontestable su utilidad para el niño que crece, para el adulto, soldado, obrero,

sportsman que tiene que producir un trabajo muscular un poco intenso y para el anciano que difícilmente guarda calor.

Pero debemos tener presente que es un alimento incompleto, y no pretendamos que sustituya a los demás alimentos. Sólo debemos pedirle un suplemento de energía.

Dados estos beneficios ¿por qué existen tantas precauciones en contra?

Unas son producto de la imaginación popular, otras son hechas de observación real.

Es verdad la agravación de la diabetes por la ingestión del azúcar.

A los obesos y a ciertos artríticos no les conviene.

Se ha pretendido que producía la dispepsia. Y bien, el azúcar, consumido en cantidades razonables, no provoca desórdenes en los estómagos normales. Pero los dispépticos, a tipo fermentativo, no la toleran.

No caría los dientes; se han hecho múltiples experiencias concluyentes a este respecto. Si es cierto que el azúcar produce dolor en las muelas cariadas, lo hace al mismo título que un líquido frío o caliente y que cualquier partícula alimenticia puesta en contacto con el nervio desnudo.

En cuanto a las lombrices, cae de su peso que un alimento, digamos químico, no puede producirlas.

Tomada en cantidades razonables, y sobre todo al final de las comidas, favorece la asimilación de los alimentos y produce por su combustión un aumento de la energía muscular y del calor.

Para terminar diremos que el azúcar es un alimento de primer orden para el ser humano.

Doctor Díaz DE SOUZA.

—)«(—

TRAGARSE EL ROSARIO

De baile y canto estaban cierta noche, unos «juerguistas» con varias «flamencas». A un señorito, que es un «asaúra», y se hallaba además algo «curdela» por causa del «morapio» consumido, se le «traba la lengua»; y con dificultad puede el don Lipi articular apenas;

quiere meterse con la gitanilla que con voz ronca cantaba malagueñas.

Con el gracejo propio de la raza le dice la morena:

—Anda, hijo mío, que me está paesiendo que t' has tragáo er rosario con sus cuentas

— «O» —

A PANTASMA

Aló n' a alta noite cando en silencio dorme o mundo enteiro sin qu' en ningures nada mais s' escoite que o murmurar d' as augas d' un regueiro q' atravesey lixeiro,

dirixia meus pasos a deshora a un cimenteiro triste e pavoroso, para apañar un óso, según me tiña dito o noso cura, qu' era o remedio p' ra olvidar amores d' unha rapaza que o meu peito adora n' aqueles arredores.

A noite estaba escura como boca de lobo; non se vía nin a punta d' un dedo todo era mucho, silencioso e quedo, nin ruxir unha folla se sentía...; calquera, menos eu, tuvera medo.

Mais a pesar de ser tan alentado, o saltar o balado o corazón n' o peito me batía, o pelo s' arrepía e n' as pernas sentía algúns tremores.

P' ra dentro entrey, por fin, e as apal- [padas

agarrándom' as hedras que pegadas están, de medo, as pedras, tripando ortigas, malvas e fiuncho, cheguey hasta un corruncho.

Botey-ll' a pouta a un-ha calivera.

—¡Ay, nunca Dios me dera! Apenas a chisquey, ¡que carxadas infernales oin!... Logo un difunto se me presenta diante d' hábito branco e vagoroso andar.

Comencéy a rezar pasiño un «Padre-nuestro»; e n' aquel pun- [to

fixen un circo c' o meu pau d' oliva que xa bendito (por si acaso), iba e posto dentro d' él: — Eu te requero de parte de... lle dixen tremelando.

El con grave ademán e voz altiva m' interrompeu: — ¡Ah!, fuxe, temerario; ¡non toques nada!... —¿Si?; eu me reti [ro-;

e apertey contr' o peito o escapulario
qu' é (d' a Virxen d' o Carme,

—Pero aténdeme ben; has d' esperarme
n' o muiño d' Añon.—Preciso fouse?—

—Non, miserable;... ¡Vaite!—E deume] [un couce

como nunca o levey n' a miña vida,
porq' o difunto aquel gastaba zocos,
e para despedida

'inda me zorregou dous soplamocos.

Non parece sinon que po-l' o aire
tiña chegado o señalado punto,

e cágame o difunto

que xa rusindo ven por entr' o millo
parece qu' inda xa con mais donaire.

¡Canto me maravillo

vendo d' aquel pantasma a linda cara,
d' a lua, que nacía, o claro brillo!

¡Ay, pecador de min! ¡Quen o pensara!

Era a miña Mingucha en corpo e alma,
c' una sámana cuberta,

que m' estorbara d' apañar o óso
porque non acabase o amor noso.

Pasmado me quedey co'a boca aberta;
mais ela, qu' era experta,

o pasmo me tirou c' un doce bico
e ríndose a valer, me dixo:—«Chico

xa estás ben castigado»:—

Trocous' o medo en venturosa calma
e entramos n' o muiño, qu' era tarde

pra dormir aquela noite xuntos
po-l' a mor d' os difuntos.

Dend' aquela chuscada,

non me chamen cobarde,

pois, sea noite crara ou de tronada,
si paso o pé d' o adro ou cimenteiro,

rindo d' o vulgo a van credulidade,
(con perdón d' o abade)

quixera ver pantasma—falo serio;—
pois maxinara inda

ser a miña adorada Mingas linda.

Francisco AÑON.

ECOS SOCIALES

EDIFICIO SOCIAL

SU INAUGURACION.

Dentro de pocos días quedará totalmente terminado el nuevo y suntuoso edificio del Centro Gallego.

Con tal motivo la Comisión Directiva se ocupa en la preparación de un interesante programa destinado al solemne ac-

to de la inauguración, que se verificará el día 24 del mes de mayo próximo.

El entusiasmo que entre todos los asociados reina es grande, y no hay duda que todos cooperarán a que la primera fiesta celebrada en el nuevo local social revista la importancia y esplendor necesarios, ya que el objeto que la motiva no puede ser indiferente a quienes tanto cariño profesamos a la Institución, que hoy vemos en trance de poder ofrecer los múltiples beneficios que de sus fines dimanar.

Prepárense, pues, los estimados consocios a celebrar dignamente la fecha memorable de la inauguración de la nueva Casa Social, que a la par que demuestra nuestro progreso, es el broche de oro que cierra una de nuestras más grandes y legítimas aspiraciones, y prueba el inmenso valor de una colectividad cuando cada uno de sus miembros pone todo su esfuerzo al servicio del ideal común.

En el próximo número del Boletín publicaremos el programa completo de la fiesta inaugural.

ENFERMO

Sigue enfermo nuestro querido asociado y digno miembro de la Directiva, D. Basilio Lalín.

Deseámosle pronto restablecimiento.

PRO BIBLIOTECA

Se han recibido nuevas e importantes remesas de libros con destino a la Biblioteca Social, enviadas por entusiastas consocios.

En el próximo número del Boletín comenzaremos a publicar el nombre de los donantes y de las obras recibidas.

«TEMPOS NOVOS»

Nuestro estimado paisano, el conocido poeta gallego don Avelino Veloso está preparando la edición de un folleto con el título que encabeza estas líneas dedicado a nuestro estimado Presidente Honorario don Antonio Paredes Rey.

«Tempos novos» es un bello diálogo estrenado con gran éxito en la velada en honor del señor Basilio Alvarez y constituye un hermoso canto a la patria chica y un latigazo a los caciques que en ella viven.

VIAJEROS

Ha regresado de Junín nuestro querido consocio y entusiasta miembro de la Comisión Directiva Sr. Manuel Ferro.

—De Mar del Plata el señor Pedro Rojas acompañado de su hijo Luisito.

—Para Rosario el estimado consocio José V. Paz.

—En breve se ausentará para la madre patria nuestro distinguido amigo señor Belisario Rodríguez.

—De Valparaíso el asociado don José M. Balboa.

—De Mendoza el señor Antonio Rivero, padre de nuestro estimado consocio don Faustino Rivero.

—De Cacheuta la apreciable familia del Sr. Emilio Iriarte.

—Para Adrogué la señora e hija de nuestro buen consocio D. José L. García.

QUEMADURAS

La simpática niña de cinco años Adelita Rodríguez, tuvo la desgracia de producirse importantes quemaduras a causa de incendiarse el mosquitero de la cama donde dormía.

Hoy se encuentra, afortunadamente, en vías de total curación.

HOGAR DE DUELO

Nuestro estimado amigo D. Julio de la Cuesta, director de «El Heraldo Gallego», ha tenido la inmensa e irreparable desgracia de perder a uno de sus hijitos, víctima de cruel enfermedad, para cuyo vencimiento fueron ineficaces todos los recursos de la ciencia y los tiernos cuidados paternales.

Acompañamos a nuestro buen amigo en su dolor, deseándole la resignación necesaria para sobrellevarlo.

ORFEON GALLEGO

La nueva Comisión Directiva de este importante Centro Coral y Musical ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, José Viturro; Vicepresidente, Eladio Martínez; Secretario, Marcial Dominguez; Prosecretario, Manuel González; Tesorero, Gumersindo Otero; Protesorero, José Campos; Bibliotecario, Manuel Pérez; Vocales: Ricardo Caramés, José Testa, Fernando Rivas y Ricardo García; Suplentes, José Cobas, Manuel Fandiño, Agustín Buella, M. Alvarez Padín,

Manuel Fuentes; Jurado, F. de las Cuevas, Joaquín Estrach, Francisco Miranda y Benigno Fernández.

A ESPAÑA

Nuestro estimado amigo y entusiasta miembro de la C. D. señor Pedro García Villaverde emprenderá viaje a la madre patria a mediados del mes que viene, acompañado de su apreciable familia.

El Sr. García Villaverde, después de dejar bien sentados los cimientos de sus prósperos negocios en esta tierra, corre en pos de un bien merecido descanso por espacio de algunos meses en el terruño, cumpliendo a la vez uno de los más grandes anhelos de su corazón: estrechar entre sus brazos a su anciana madre.

Deseamos a los viajeros una feliz travesía y que su permanencia en el solar patrio seale grata.

AMADOR RODRIGUEZ GUERRA.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de este joven y distinguido compatriota y notable periodista, residente hasta hace poco en la capital montevidéana, donde su labor intelectual ha merecido los más calurosos aplausos. El Sr. Rodríguez Guerra piensa radicarse en la República Argentina, dedicándose de lleno a la labor periodística y teniendo la representación de varias importantes publicaciones de Europa.

Nuestro apreciable amigo será también un asiduo colaborador del Boletín. En el presente número publicamos un bello artículo suyo, que nuestros lectores han de leer con verdadero agrado.

Reciba el Sr. Rodríguez Guerra nuestro fraternal saludo, augurándole en su labor muchos triunfos.

EL TEO

Con el número correspondiente al 15 del corriente cumple seis años de existencia esta importante revista hermana, que tan dignamente defiende los intereses de la colectividad de Teo en Sud América. Su labor de cultura y altruísmo ha merecido siempre la aprobación más unánime y el aplauso entusiasta y alentador de todos los que sentimos en lo más íntimo de nuestro ser el amor al terruño.

Reciba el querido colega, en este día nuestro saludo más sincero.

FOLLETIN

EL ALCOHOLISMO

EL ALCOHOL DEBE SUPRIMIRSE

Un agente capaz de producir tales males y de tan graves consecuencias para el individuo, para la especie, para la sociedad, debe ser suprimido y relegado, con otros cuerpos tóxicos, a la calidad de producto farmacéutico.

Esta opinión parece exagerada a algunos que creen que un poco de alcohol es necesario. Esta es la opinión vulgar basada en la momentánea excitación que produce y el estado de satisfacción que la acompaña. Algunos quieren dar carácter científico a sus afirmaciones apoyándose en conclusiones de algunos fisiólogos. En efecto el célebre químico francés Duclaux sostuvo que el alcohol es un alimento, y dos fisiólogos, Atwates y Benedikt, establecieron que un gramo de alcohol se utiliza en el organismo como 1 gr. 75 de glucosa y que, desde el momento en que el alcohol puede substituir el azúcar, entra en la categoría de alimento. Pero se ha podido demostrar que esto es cierto mientras el alcohol es ingerido en proporción de 1 gr. a 1.50 gr. por kilo del consumido, si es ingerido diluido y sí, por otra parte, compensa las deficiencias de un régimen pobre. Estas condiciones, sobre todo la primera, rara vez se cumplen. Una parte, la mayor, no se consume y sirve para intoxicar el organismo. Por otra parte, bien sabemos que ningún alcoholista bebe en virtud de estas consideraciones, sino por la satisfacción que encuentra en ello. Aun admitiendo la teoría del alcohol alimento, éste resultaría un alimento caro, más caro que el azúcar, que pretende substituir, y con el considerable agravante de su acción tóxica, que los demás alimentos no tienen.

Debemos pues, desechar el alcohol; demasiado graves son sus efectos para que algunas consideraciones de laboratorio nos detengan. Los interesados en su conservación, posiblemente se valdrán de estos argumentos creyendo así demostrar la ino-

cuidad de su consumo, y repitiendo que pequeñas y razonables cantidades no pueden hacer mal; nosotros sostendremos que siempre el alcohol es nocivo, pues es muy difícil dosar para cada individuo, según su peso y alimentación, la cantidad de alcohol que estrictamente puede consumir sin peligro, y desde ya se puede asegurar que ésta es siempre más que colmada; siendo además perfectamente reemplazable en la economía por otros alimentos inofensivos.

¿BAJO QUE FORMA SE INGIERE EL ALCOHOL?

En las bebidas fermentadas: vino, cerveza; en los licores que contienen alcohol de destilación agregado a substancias aromáticas. Puede calcularse más o menos el alcohol que absorbe un hombre que en las condiciones ordinarias toma vino en la mesa, una copita de licor al terminar, algún aperitivo al salir de su trabajo, alguna copa de cerveza con sus amigos, y comprender fácilmente como puede hacerse alcoholista sin embriagarse. Es a este respecto interesante el ejemplo siguiente: Una joven de 20 años, aparentemente bien constituida, presentaba una polinecrosis que la mantenía privada de movimientos en sus brazos y piernas y presa de agudos dolores. Después de prolijas investigaciones pudo llegar el médico a determinar la causa de la intoxicación; la enferma acostumbraba beber, varias veces por día, tazas de te adicionadas de una cucharadita de coñac. Así había adquirido su alcoholismo crónico de lo cual nunca quiso convenir.

El consumo exclusivo del vino produce una forma especial que lleva el nombre de «enolismo». Las bebidas alcohólicas de destilación producen lo que algunos llaman «aromatismo», pues deben su acción no sólo al alcohol que contienen sino también a las esencias que la perfuman. Una de las más consumidas es el ajenojo, y a su intoxicación se reserva el nombre

de «ajenjismo», — absintismo, dicen algunos.

En la intoxicación producida por estas bebidas, se observa, sobre todo, fenómenos nerviosos convulsivos, parálisis frecuentes y estados demenciales más o menos intensos, perturbaciones que aparecen y evolucionan a veces con sorprendente rapidez, sobre todo en los que, por su herencia, se hallan predispuestos. Esto es tan marcado que se ha observado fenómenos de alcoholismo crónico en niños o jóvenes cuyos padres, alarmados por su mal estado de nutrición, habíanles sometido al tratamiento por «tónicos» (quina, amargos, etc.) que contienen buena proporción de alcohol.

Todas estas bebidas alcohólicas contienen el alcohol más comunmente usado, extraído de la destilación de vino, el alcohol etílico; pero la industria, respondiendo al consumo cada vez mayor de esta substancia y para abaratarla extrae alcohol de los productos de fermentación de otras substancias: maíz, papas, remolacha, etc.; se produce en estos casos, además del alcohol etílico, otros casos como el amílico, profílico, butílico, etc., que tienen sobre el organismo una acción hipertóxica — sobre todo los últimos — alcoholes que también pueden acompañar al etílico obtenido del vino. Estos alcoholes — llamados superiores — unirían su acción a la del etílico y la harían más grave. Esto explica por que algunos sostienen que los licores y bebidas finas no intoxican y sí los de bajo precio; lo cual es un error. Si es cierto que las bebidas baratas contienen más fácilmente alcoholes más impuros que las otras caras, todas son, si contienen alcohol, igualmente nocivas. Si el dinero confiere privilegios no es este al menos, y el alcoholista rico lo es tanto como el pobre.

¿COMO SE VUELVE EL HOMBRE ALCOHOLISTA?

El que no ha sido habituado, por su medio, al consumo de las bebidas, experimenta la primera vez que las toma una sensación desagradable por el ardor producido en la boca, el estómago, el exófago. Sin embargo, el hombre persiste, y rápi-

damente se habitúa, lo que ha sido molestoso vuélvese agradable, e interpretándose falsamente el movimiento de excitación obtenido, se le atribuye una acción tónica y benéfica.

¶ Pero desde el momento que ha sido demostrado lo nocivo de su acción, no sólo por sus resultados inmediatos, sino también por los alejados, ¿cómo es que no ha desaparecido hace tiempo?

Es que la inmensa mayoría de las víctimas del alcohol ignoran la maldad de su victimario, y encontramos desde luego en la «ignorancia» la fuente de este como de muchos males. ¡Cuántos se dejan engañar por esta primera acción del alcohol!

El obrero que desde temprano se dirige a su trabajo y se siente cansado ya, al empezar la jornada, no busca en su alimentación insuficiente, o en el aire confinado respirado durante largas horas, la causa de ese mal despertar, no intenta a menudo explicarlo — no lo podría —, pero encuentra a su paso la taberna donde por una suma escasa le entregarán la bebida que momentáneamente dará más agilidad a sus piernas y energía a sus brazos. Si más tarde se siente deprimido y más cansado aún, no atribuirá a la acción del alcohol la pérdida de sus fuerzas, sino que intentará recurrir nuevamente a él. Y al salir de su taller, al volver al hogar nuevamente, hallará a su paso la tentación y cederá tanto más fácilmente a ella cuanto más le haya cedido. Así, lentamente bajará la pendiente, inconsciente del mal.

Si una educación más inteligente lo hubiera preparado para afrontar con energía las dificultades de su vida, si desde la infancia, lejos de llenar su memoria de nociones inútiles, se le hubiera hablado del mal del alcohol, se le hubiera habituado a ver en él su enemigo, tal vez fuese menos fácil para él dar el primer paso que es, a veces, el decisivo. Mas no es ésta la única causa que lo conduce a la taberna: una alimentación insuficiente, que mal compensa las pérdidas del trabajo, a menudo excesivo; el aire tan frecuentemente viciado del taller, que le priva de la necesaria cantidad de oxígeno; el aire confinado de su habitación estrecha, todo lo coloca en condiciones difíciles para

responder a las exigencias de su tarea y lo lleva a buscar el excitante que, aunque momentáneo, le parece indispensable.

El hogar pobre y estrecho, que repite el eterno cuadro de miseria, que no aparece sino como el rincón donde puede descansar y no el retiro apacible y grato, lo lleva a menudo a buscar en la taberna un lugar más ameno, donde encuentra a sus camaradas, donde discute o juega, donde bebe el olvido, aun cuando a él deba su miseria cada vez mayor. Son pues, la «miseria», el «trabajo excesivo», la «ignorancia», las que llevan al hombre a la taberna.

A ello contribuye también el abaratamiento del alcohol, que lo pone al alcance de todos, y que a pesar de los impuestos queda accesible a los más miserables. El gran número de tabernas reneva la tentación

Influye considerablemente la profesión: los taberneros, mozos de café, carreteros, foguistas, cocineros, dan el mayor porcentaje; unos por circunstancias de trabajo, otros por la sed intensa que experimentan.

«La herencia» es un factor importantísimo, los $\frac{4}{5}$ de los alcoholistas son degenerados hijos de alcoholistas a su vez.

Para algunos médicos las condiciones políticas influyen considerablemente. El doctor Lanceraux decía que los países de sufragio universal son los que más sufren del alcoholismo». En verdad, sabemos por desgracia el rol que juega en las campañas electorales la taberna, el alcohol y el juego, mas esta circunstancia no explicaría el aumento del alcoholismo en algunos países como Rusia.

¿ PUEDE COMBATIRSE EL ALCOHOLISMO ?

Todo mal puede ser combatido. La acción inteligente del hombre ha conseguido extinguir enfermedades que durante mucho tiempo ha diezmando las poblaciones; ha sabido atenuar otras, curar a muchas. El alcoholismo, que no depende de ninguna causa extraña al hombre, puede suprimirse — y no decimos «debe», pues es conclusión que fluye de lo que antecede.

Un medio radical existe: la «prohibición de su fabricación y de su introducción» en el país. Este es el que ha sido

aplicado en Islandia desde 1912 y en Rusia desde Agosto de 1914, habiendo dado en este país resultados notables: disminución considerable de los delitos de todas clases, y rendimiento mayor en un 40 por ciento del trabajo, según conclusiones del gran fisiologista Parlow. En Francia, ha sido aplicada la prohibición a la fabricación del ajeno y ya se está notando sus resultados satisfactorios, que confirman las más optimistas predicciones de los que se empeñaron en la lucha anti-alcoholista.

En Inglaterra, las mismas medidas han levantado violentas protestas populares, que nos muestran cuán arraigado es el error sobre la necesidad de alcohol y como muchas veces el esclavo reclama sus cadenas.

Este hecho heroico es el único lógico, y este hecho condena a los gobiernos que teniendo en sus manos el medio de suprimir uno de los mas graves males, una de las más dolorosas llagas sociales, esperaron la guerra, que exige hombres fuertes y seguros de sí mismos, para aplicarlo.

Es que esta medida hiere infinidad de intereses creados; todos los fabricantes y vendedores que constituyen un número respetable quedan de hecho inutilizados y su protesta puede pesar en países donde representan valores electorales. Es así como los partidos políticos no han osado, con bastante valentía, proponer esta solución.

¿ Pero qué representan las pérdidas de unos cuantos, que representa una derrota electoral, cuando se trata de la salud del pueblo, del porvenir de la nación, de toda la obra constructiva con tanto esfuerzo realizada?

Nada puede excusar a los que no han tenido la suficiente sinceridad para traducir en actos lo que muchas veces afirmaron.

No habiéndose atrevido a la medida definitiva se ha ideado paliativos: «los impuestos» que, como en definitiva recaen sobre el consumidor, si bien despiertan las protestas de los comerciantes. Pero aun cuando, como lo hemos visto hace poco, llega a ser aceptada, no cura y sí aumenta las entradas del fisco.

Las «patentes elevadas» — en Estados Unidos hay patentes de 50.000 francos, en Inglaterra hasta de 200.000 francos,

— constituyen un medio para «limitar el número de despachos», medida ésta aplicada en Suecia y Noruega con muy buenos resultados. En Francia se cuenta 1 despacho por cada 80 habitantes; en Inglaterra, 1 por 430; en Noruega, 1 por 9.000. Este medio si bien no es radical mejora las condiciones de la población.

En Suecia y Noruega se ha establecido una especie de monopolio, que consiste en sociedades que compran un número considerable de despachos para reglamentar luego el consumo; sistema que ha dado favorables resultados.

El «monopolio»; el estado se convierte en tabernero, lo cual si no disminuye el consumo del alcohol da en cambio buenas rentas puesto que en Rusia, donde el sistema existía desde 1894, obtuvo el fisco en 1909 una entrada de «1916 millones» de francos.

Al lado de esta acción del gobierno tiene amplia cabida la «iniciativa privada». «Ligas antialcohólicas», que realizan propaganda en los medios obreros, se han fundado en casi todos los países, y a pesar de la fácil ironía con que se juzgaba menudo su acción, creemos que ésta es buena.

Muy buenas obras son aquellas que intentan ayudar a los obreros forasteros, a los marinos, a los soldados, es decir, a los que circunstancias especiales alejan del medio familiar y están propensos por lo mismo a buscar la ayuda del tabernero, que tiene a menudo posada.

Excelente es también y muy eficaz la creemos, la propaganda en los medios obreros, como la organizan los centros y sociedades de instrucción popular, y mejor aun la que pueden realizar los partidos políticos que sinceramente aspiran a mejorar las condiciones del proletariado y no a servirse de él como instrumento.

Tenemos confianza igualmente, en la acción de la escuela, si ella toma como tarea el enseñar al niño que el alcohol es uno de los más terribles males que lo acechan, si le muestran, con la sencillez con que estas cosas pueden ser mostradas, sus temibles consecuencias individuales y sociales.

Tenemos sobre todo confianza en que el mejoramiento de las condiciones de vida: habitación agradable y suficiente, ali-

mentación abundante y sana, trabajo no excesivo y en condiciones higiénicas, alejarán más hombres de la taberna que los preceptos morales que puedan leer, y cuyo alcance teórico muchas veces no comprenden. — Lo cual no significa que condenemos estas formas de propaganda populares.

No son, pues, los medios lo que falta en la lucha contra el terrible mal. Medidas legislativas que restrinjan o supriman; medidas legislativas que mejoren las condiciones del trabajo, que abaraten la habitación y el alimento; medidas educativas que formen ideas y hábitos que alejen del vicio; medidas sociales que prevengan o curen. Todas ellas de realización fácil. Sólo una poderosa palanca falta; no la convicción, que esa está hecha en los dirigentes, sino el sincero deseo de la salud del pueblo.

POR QUE NOS INTERESA ESPECIALMENTE EL PROBLEMA.

Porque hace 10 años la República Argentina no ocupaba el sexto lugar entre los países alcoholistas (¡honrosa situación!) con 7 litros de alcohol por cabeza, consume hoy 11 litros por cabeza! Porque Buenos Aires tiene 1 despacho de bebida por cada 143 habitantes, mientras Londres tiene 1 por 769; Nueva York, 1 por 329, Caracas, 1 por 100.

Porque el consumo del alcohol aumenta anualmente.

1910: 70.735.740 litros de alcohol a 100
1911: 74.949.638 litros de alcohol a 100
1912: 83.304.812 litros de alcohol a 100

Porque, en fin, la mayor indiferencia ha acogido los proyectos que tendían a la represión del alcohol, salvo cuando se ha tratado de aumentar el impuesto.

Urge detener el avance del mal.

Hagamos algo siquiera para no colocarnos entre los primeros países alcoholistas, que éste es el cambio emprendido.

En un país como el nuestro, donde no puede haber institución vieja, ni privilegios de clase atávicos, ni hábitos demasiado arraigados para modificarse, la reforma es factible, sólo falta la decisión. Que la conciencia popular la imponga.

FIN